

Ramón Rubín más allá del indigenismo

Leonardo Martínez Carrizales*

En el discurso dominante de la historia de las letras mexicanas, Ramón Rubín (1912-2000) es un narrador indigenista. En consecuencia, sólo algunos libros de este escritor forman parte de nuestro repertorio crítico y escolar: *El callado dolor de los tzotziles* (1949), *El canto de la grilla* (1952) y *La bruma lo vuelve azul* (1954); especialmente el primer volumen, obra que abrió a su autor las puertas de la historia literaria. Desde entonces, la imagen pública de Rubín se ha construido en torno a los atributos de esta novela cuyo escenario es la vida de una comunidad indígena en los Altos de Chiapas y sus conflictivas relaciones con los trabajadores mestizos de las haciendas cafetaleras en las tierras bajas.

La temprana fama de Ramón Rubín como escritor indigenista ha determinado el juicio de los críticos y de los lectores en esta dirección, en menoscabo de una vasta zona de su obra: la que corresponde al cuentista y al narrador del mundo mestizo. Ambas facetas se reúnen en la publicación de los primeros libros de nuestro escritor, anteriores a *El callado dolor...* Entre 1942 y 1948, Ramón Rubín planteó definitivamente un proyecto cuentístico que, con el paso del tiempo, sólo incrementaría sin alterar sus proporciones y alcances originales, a pesar de la continua corrección a la cual el narrador sometería en adelante sus obras; nos referimos a los tres primeros "libros de cuentos mestizos".

La visión del México mestizo que abrigó Rubín nació madura en estos

volúmenes. Incluso podría decirse que las series de los cuentos de indios, comenzada en 1954, no vendrían sino a encontrar acomodo en la perspectiva mestiza del autor: los indígenas como un agente más del mestizaje mexicano.

Rubín publicó sus primeros cuentos mestizos en imprentas de Guadalajara pagadas por el propio autor. En consecuencia, las ediciones circularon precariamente, limitando la recepción de los cuentos entre los responsables de proyectar una obra en el gusto social: críticos, periodistas, profesores, escritores... José Luis Martínez, autor de una de las historias de la literatura mexicana más importantes en el siglo XX, hacia 1949 desconocía los libros publicados por Rubín desde 1942, a excepción de *Diez burbujas en el mar. Sarta de cuentos salobres* (1949). Otro tanto ocurrió con Manuel Pedro González, de acuerdo con sus propias declaraciones (*Trajectoria de la novela en México*, 1951). Cuando *El callado dolor...* fue apreciado por la crítica en sus dos primeras ediciones (la de autor en 1949 y la comercial de 1957), Ramón Rubín era un escritor desconocido y aparentemente primerizo. Entonces comienza la historia del novelista concentrado en el indigenismo, en menoscabo del estupendo cuentista y profundo observador del mestizaje mexicano.

Las ediciones tempranas de sus cuentos jugaron una mala pasada a Ramón Rubín. Por principio de cuentas, esas ediciones poco conocidas y descuidadas determinaron la sobreestimación del tema indígena en la obra de nuestro narrador. No es que *El callado dolor...* o *El canto de la grilla* valgan menos de lo que el aprecio público o los ma-

nuales de historia literaria han determinado. Digamos, en cambio, que se ha celebrado la parte por el todo; que el tema indígena en la obra de Rubín es un fragmento de un escenario mayor y más complejo: el escenario del mestizaje mexicano operado como sustento de la integración del país y de su desarrollo a partir de 1920, una vez que la violencia revolucionaria se había conjurado. Hablamos de un mestizaje de carácter social y económico, desechando por completo el contenido racial que suele atribuirse a este vocablo.

En última instancia, el súbito prestigio indigenista de Ramón Rubín privó de atención pública a uno de sus empeños más constantes y cuidadosos: la serie de cuentos mestizos llegaría a cinco libros; la de los indígenas, a dos. Luego, unos y otros se mezclarían entre sí en varias antologías que Rubín no sólo autorizó, sino que estimuló, dando prueba del interés que tenía en estas piezas breves, integrantes de un mosaico monumental. Las antologías sucesivas llegaron a desequilibrar un tanto el proyecto original. Entre estos libros, cabe destacar *Las cinco palabras* (FCE, 1969), y *Cuentos del mundo mestizo* (FCE, 1985), ambos preparados por el propio cuentista. El primero, publicado a instancias de Francisco Monterde, señala el acceso de los cuentos de Rubín a las editoriales de gran circulación; 27 años después de la publicación del primer libro de cuentos mestizos!

La lectura de los cuentos de Ramón Rubín debe regresar a las proporciones del proyecto original del gran teatro del mundo mestizo. En esa región, nuestro escritor cobró sus mejores prendas. No encontramos razón alguna para no leerlo de acuerdo con las condiciones que hicieron de él uno de los escritores más notables del siglo XX en México.

* Escritor y crítico literario

